

## PRESENTACIÓN

El profesor **Juan Ramiro de la Rosa Mendoza** presenta un avance de investigación denominado: ***El crecimiento lento, la economía abierta y el mercado interno para el caso mexicano***, realizado en colaboración con Isaí Contreras Álvarez, estudiante del Doctorado en Ciencias Económicas de la UAM. Este trabajo es resultado del proyecto de investigación: *La apertura comercial, las exportaciones manufactureras y su efecto sobre el crecimiento económico en México*, con registro No. 1025 y que se encuentra a cargo del profesor De la Rosa.

La economía mexicana ajusta ya varios años de estabilidad económica. Desde la profunda crisis de 1994-1995, se han aprendido a manejar con cierto rigor algunos fundamentales macroeconómicos, de tal manera que variables clave como inflación, tasa de interés y tipo de cambio, han permanecido relativamente estables, y no obstante la dureza de la crisis de 2008-2009, una crisis que aún hoy (2012) mantiene con incertidumbre a los países más desarrollados de América y Europa, la estabilidad en México se ha mantenido en rangos óptimos.

En todo caso, es en el lado real de la economía donde se advierten desequilibrios. Algunos promotores del mercado se apresuran a decir que hacen falta algunas reformas económicas para estimular el progreso, como la laboral y la energética. Ello puede generar algunas condiciones para intentar incentivar la economía, pero no genera crecimiento por sí mismo, a lo sumo, incrementa el producto potencial.

Cuando observamos la evolución del PIB luego de la crisis de 1994-1995, podemos ver que evolucionó favorablemente durante 1996-2000 al promediar 5.5% en todo el periodo. A partir de 2001, la economía ha caído en una fase de crecimiento lento. Si observamos todo el periodo de economía abierta, entonces tendríamos que aceptar que todo el periodo lo podemos catalogar así, desde 1982, por su falta de crecimiento, y por lo inefectiva que ha sido la política para impulsar la economía.

Como resultado del giro que se dio en la orientación de la estrategia de crecimiento<sup>1</sup> a partir de 1982, la Inversión Extranjera Directa (IED) ha desempeñado un rol fundamental al modernizar el sector industrial (con énfasis en la manufactura) en términos de su infraestructura; y por otro lado, al coadyuvar y sostener el proceso de liberalización comercial, que dio inicio con el ingreso de México al GATT (1986) y que se consolidó posteriormente con la negociación y puesta en marcha del TLCAN en 1994.

No obstante, el estímulo del comercio externo y la inversión extranjera no ha tenido los alcances ni los resultados esperados, pues en términos generales se habla de crecimiento lento en toda la etapa de apertura económica desde los ochenta; si bien el crecimiento no ha sido nulo, sí ha sido lo suficientemente lento como para que sea preocupante pues no se logran generar los empleos suficientes ni hay una mejoría sustancial en el salario real ni se logra disminuir la pobreza en términos importantes; en términos más específicos, el PIB total ha crecido menos del 3% durante el periodo 1982-2012, y el PIB per cápita menos del 1%.

A revisar este problema está dedicado el presente documento, teniendo como sugerencia la consolidación del mercado interno, además del empeño que pueda darse en el sector externo de la economía.

ATENTAMENTE:



Dra. Beatriz García Castro  
Jefa del Departamento de Economía.

---

<sup>1</sup> Hacia el modelo exportador

# El crecimiento lento, la economía abierta y el mercado interno para el caso mexicano

---

Juan Ramiro de la Rosa Mendoza<sup>\*</sup>  
Isaí Contreras Álvarez<sup>\*\*</sup>

## Introducción

La economía mexicana ajusta ya varios años de estabilidad económica. Desde la profunda crisis de 1994-1995, se han aprendido a manejar con cierto rigor algunos fundamentales macroeconómicos, de tal manera que variables clave como inflación, tasa de interés y tipo de cambio, han permanecido relativamente estables, y no obstante la dureza de la crisis de 2008-2009, una crisis que aún hoy (2012) mantiene con incertidumbre a los países más desarrollados de América y Europa, la estabilidad en México se ha mantenido en rangos óptimos.

En todo caso, es en el lado real de la economía donde se advierten desequilibrios. Algunos promotores del mercado se apresuran a decir que hacen falta algunas reformas económicas para estimular el progreso, como la laboral y la energética. Ello puede generar algunas condiciones para intentar incentivar la economía, pero no genera crecimiento por sí mismo, a lo sumo, incrementa el producto potencial.

Cuando observamos la evolución del PIB luego de la crisis de 1994-1995, podemos ver que evolucionó favorablemente durante 1996-2000 al promediar 5.5% en todo el periodo. A partir de 2001, la economía ha caído en una fase de crecimiento lento. Si observamos todo el periodo de economía abierta, entonces tendríamos que aceptar que todo el periodo lo podemos catalogar así, desde 1982, por su falta de crecimiento, y por lo inefectiva que ha sido la política para impulsar la economía.

---

<sup>\*</sup> Profesor-Investigador del Depto. de Economía, UAM-Azcapotzalco, [delarosa@correo.azc.uam.mx](mailto:delarosa@correo.azc.uam.mx)

<sup>\*\*</sup> Egresado de la Licenciatura y Maestría en Economía por la UAM. Cursa el Doctorado en Ciencias Económicas también por la UAM.

## 1. Los sectores productivos en economía abierta

Como resultado del giro que se dio en la orientación de la estrategia de crecimiento<sup>1</sup> a partir de 1982, la Inversión Extranjera Directa (IED) ha desempeñado un rol fundamental al modernizar el sector industrial (con énfasis en la manufactura) en términos de su infraestructura; y por otro lado, al coadyuvar y sostener el proceso de liberalización comercial, que dio inicio con el ingreso de México al GATT (1986) y que se consolidó posteriormente con la negociación y puesta en marcha del TLCAN en 1994.

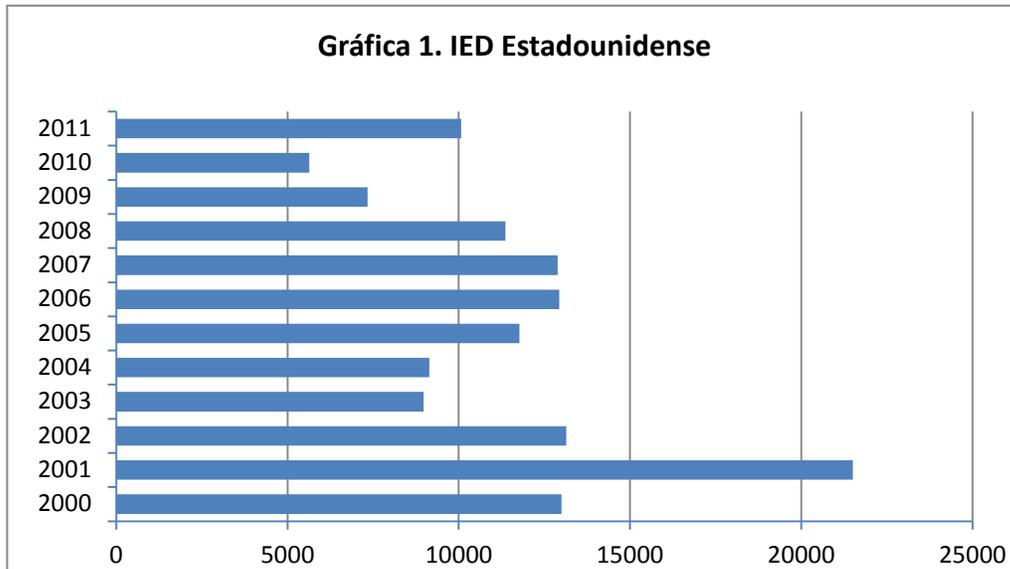
De igual manera, hay que destacar que históricamente los flujos de capital captados por la economía mexicana, provienen –en su mayoría- de los Estados Unidos y prueba de ello es que este país invirtió un total acumulado de 90 mil 30.3 millones de dólares entre enero y septiembre de 2004, lo cual representó aproximadamente 62% del total de flujos dirigidos a México, seguido de España con 8.4%, Holanda 7.9%, Reino Unido con 3.7% y finalmente Canadá con 3.4% (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2005:3).

Con la entrada en vigor del TLCAN, la IED se orientó principalmente hacia el sector manufacturero durante la década de los noventa (período en el cual este sector alcanzó un grado de participación importante). Empero, de acuerdo con la *gráfica 1*, en el año 2001 estos flujos de inversión experimentaron un fuerte descenso (respecto del año anterior) que vino explicado, entre otras cosas, por la crisis económica en Estados Unidos, el descenso en las inversiones de parte de las empresas transnacionales y por la creciente competencia de las economías asiáticas, entre ellas; China (De la Rosa y Contreras, 2011: 13). Posteriormente, durante el período comprendido de 2002 a 2010, se puede apreciar una etapa de altibajos y una caída paulatina durante 2008-2010 explicado –sobre todo- por el

---

<sup>1</sup> Hacia el modelo exportador

estancamiento de la economía estadounidense, con una relativa mejora hacia el año 2011.

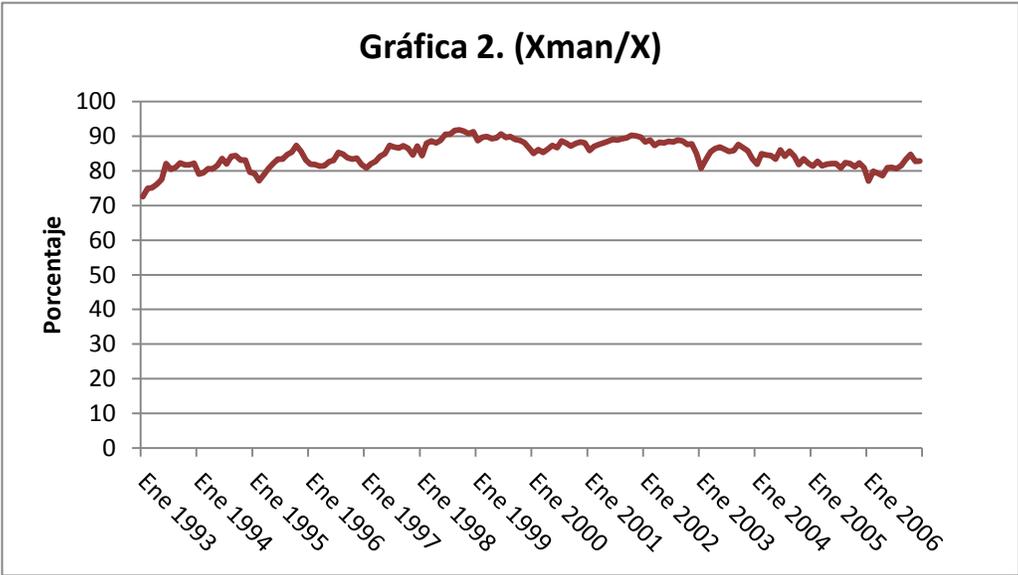


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

Luego, resulta importante reconocer cuál es el papel que la IED ha desempeñado como parte de la estrategia que México adoptó desde finales de la década de 1980, y que se puede analizar desde dos perspectivas: a) como parte del *cambio estructural*, ya que su aportación en términos de la modernización del aparato productivo nacional y la integración al mercado mundial, entre otros, se ha dado a través de la inversión directa (mediante la compra o asociación con empresas nacionales para inyectar capital adicional) o bien, de cartera (vinculada a la compra de activos existentes) y, b) a nivel macroeconómico, al convertirse en una de las principales fuentes de financiamiento de la nueva estrategia de crecimiento orientada hacia las exportaciones (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2005:20).

En este contexto, la industria manufacturera ha experimentado un importante cambio estructural puesto que el incremento en su volumen de exportaciones ha sido considerable. Esto se puede observar en la *gráfica 2*, donde

éstas pasaron de representar el 72.5% a principios de 1993 a cerca del 80% durante la mayor parte de 1994, lo cual se explica por la entrada en vigor del TLCAN y posteriormente, se aprecia una tendencia a la alza que se prolongó hasta finales del año 2002, donde se registró un considerable descenso que se prolongó hasta 2006, cuando baja del 90% al 80%, aunque no por ello ha dejado de ser importante su aportación dentro de las exportaciones totales.



Fuente: Elaboración propia con datos de BANXICO

Ahora bien, es importante señalar que detrás del crecimiento exitoso del sector manufacturero, se encuentra una fuerte concentración en ciertas actividades que se encuentran vinculadas principalmente al sector automotriz, de autopartes y de electrónicos, los cuales exhiben una dinámica superior al resto de las ramas que integran el sector e inclusive, del resto de la economía (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2005:22).

De acuerdo con el *cuadro 1*, en lo referente a la industria automotriz – durante el período comprendido de enero de 1999 a junio de 2004-, se tuvieron

los siguientes datos para las empresas con participación de IED existentes en el sector: El rubro correspondiente a la fabricación de otras partes y accesorios para automóviles y camiones ocupó el 54.8% del total. Luego; la fabricación y ensamble con 34.2%, seguido de la fabricación de partes para sistemas de suspensión con 4.3% y ya con una menor participación, se ubicaron la fabricación de motores y partes (3.5%), de sistemas de frenos (1.2%), de carrocerías y remolques (1%) y de sistemas de transmisión (1%).

**CUADRO 1. Participación por ramas de la actividad económica**

| <b>Industria Automotriz*</b>                                | <b>(%)</b>  |
|---|-------------|
| <i>Fabricación de otras partes y accesorios</i>             | <b>54.8</b> |
| <i>Fabricación y ensamble</i>                               | <b>34.2</b> |
| <i>Fabricación de partes p/ sistemas de suspensión</i>      | <b>4.3</b>  |
| <i>Fabricación de motores y partes</i>                      | <b>3.5</b>  |
| <i>Fabricación de partes y accesorios p/ sistema frenos</i> | <b>1.2</b>  |
| <i>Fabricación y ensamble de carrocerías y remolques</i>    | <b>1.0</b>  |
| <i>Fabricación de partes p/ sistema de transmisión</i>      | <b>1.0</b>  |

*Fuente:* Elaboración propia con datos extraídos del CEFP (2005), *La inversión extranjera directa por sectores y regiones de la economía mexicana, 1994-2004*. (\*) Incluye autos y camiones.

De acuerdo con el *cuadro 2*, en relación a la IED que ingresó al sector automotriz para el mismo periodo, la mayor parte de ésta provino de Estados Unidos con el 50.1%, seguida de Japón con el 21.6%. Luego vinieron Canadá (10%), Alemania (8%), Francia (4.6%), España (2.8%) y otros países con el 2.8%.

**CUADRO 2. IED por países de origen**

| <b>Origen</b>  | <b>(%)</b>  |
|----------------|-------------|
| Estados Unidos | <b>50.1</b> |
| Japón          | <b>21.6</b> |
| Canadá         | <b>10.1</b> |
| Alemania       | <b>8.0</b>  |
| Francia        | <b>4.6</b>  |
| España         | <b>2.8</b>  |
| Otros países   | <b>2.8</b>  |

*Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del CEFP (2005), La inversión extranjera directa por sectores y regiones de la economía mexicana, 1994-2004.*

Asimismo, otro aspecto que conviene evaluar se relaciona con los flujos de la IED y la manera en que éstos se distribuyeron en el territorio nacional para el período señalado anteriormente, donde destacaron el Distrito Federal con el 40.9%, seguido de Puebla (11.5%), Chihuahua (8.5%), Nuevo León (7.6%), Guanajuato (7.2%), Estado de México (7%) como los principales captadores de ésta (véase cuadro 3).

**CUADRO 3. IED por destino nacional**

| <b>Estados</b>   | <b>(%)</b>  |
|------------------|-------------|
| Distrito Federal | <b>40.9</b> |
| Puebla           | <b>11.5</b> |
| Chihuahua        | <b>8.5</b>  |
| Nuevo León       | <b>7.6</b>  |
| Guanajuato       | <b>7.2</b>  |
| Estado de México | <b>7.0</b>  |
| Tamaulipas       | <b>4.5</b>  |
| Coahuila         | <b>3.3</b>  |
| Jalisco          | <b>1.8</b>  |
| Aguascalientes   | <b>1.8</b>  |
| Querétaro        | <b>1.7</b>  |
| Otros            | <b>4.2</b>  |

*Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del CEFP (2005), La inversión extranjera directa por sectores y regiones de la economía mexicana, 1994-2004.*

Ahora bien, extendiendo el mismo período de análisis para el sector de equipos eléctricos y electrónicos se tiene que, en cuanto a ramas de la actividad económica, la fabricación de partes y refacciones para equipo de comunicaciones captó el 18.1% del total, seguido de la fabricación de materiales y accesorios eléctricos con el 16%, fabricación, ensamble y reparación de maquinarias de procesamiento informático (12.7%), la fabricación y ensamble de enseres domésticos menores (10.9%) y con el 10.7%, la fabricación de partes accesorios para el sistema eléctrico automotriz.

**CUADRO 4. Participación por ramas de la actividad económica**

| <b>Equipo eléctrico y electrónicos</b>   | <b>(%)</b>  | <b>Equipo eléctrico y electrónicos</b>  | <b>(%)</b>  |
|--|-------------|---|-------------|
| <i>Fabricación de partes y refacciones para equipo comunicaciones</i>              | <b>18.1</b> | <i>Fabricación, ensamble y reparación de motores eléctricos</i>   | <b>6.6</b>  |
| <i>Fabricación de materiales y accesorios eléctricos</i>                           | <b>16.3</b> | <i>Fabricación de componentes y refacciones para radios, tv y reproductores de sonido</i>                     | <b>6.0</b>  |
| <i>Fabricación, ensamble y reparación de máquinas de procesamiento informático</i> | <b>12.7</b> | <i>Fabricación, ensamble y reparación de equipos y aparatos para comunicación, transmisión y señalización</i> | <b>5.6</b>  |
| <i>Fabricación y ensamble de enseres domésticos menores</i>                        | <b>10.9</b> |   |             |
| <i>Fabricación de partes y accesorios p/ sistema eléctrico automotriz</i>          | <b>10.7</b> | <i>Otras actividades</i>  | <b>13.1</b> |

*Fuente:* Elaboración propia con datos extraídos del CEFP (2005), *La inversión extranjera directa por sectores y regiones de la economía mexicana, 1994-2004.*

A continuación se ofrece el análisis de las principales naciones que destinaron sus flujos de inversión directa, para el periodo de enero de 1999 a junio de 2004, al sector de equipo y electrónicos y cómo se distribuyeron estos dentro del territorio nacional, a saber:

**CUADRO 5. IED por países de origen y entidades federativas receptoras en México**

| <b>País de origen</b> | <b>(%)</b>  | <b>Estados</b>   | <b>(%)</b>  |
|-----------------------|-------------|------------------|-------------|
| Estados Unidos        | <b>70.5</b> | Chihuahua        | <b>23.6</b> |
| Holanda               | <b>7.4</b>  | Baja California  | <b>21.6</b> |
| Singapur              | <b>6.0</b>  | Jalisco          | <b>12.5</b> |
| Alemania              | <b>3.9</b>  | Tamaulipas       | <b>11.5</b> |
| Suiza                 | <b>2.4</b>  | Distrito Federal | <b>9.5</b>  |
| Japón                 | <b>1.9</b>  | Nuevo León       | <b>9.1</b>  |
| Otros países          | <b>7.9</b>  | Sonora           | <b>5.1</b>  |
|                       |             | Puebla           | <b>2.4</b>  |
|                       |             | Otros            | <b>4.7</b>  |

*Fuente:* Elaboración propia con datos extraídos del CEFEP (2005), *La inversión extranjera directa por sectores y regiones de la economía mexicana, 1994-2004.*

Conforme a los datos anteriores, se puede apreciar que Estados Unidos permanece como el principal proveedor de flujos de IED (debido a su proximidad geográfica), seguido de Holanda (7.4%) y Singapur (6%), lo cual se explica por el hecho de que ambos países son líderes en el sector de los equipos eléctricos y electrónicos. Al mismo tiempo, se observa que entre los estados de la república que captaron mayoritariamente estos flujos destacaron; Chihuahua (23.6%), Baja California (21.6%), Jalisco (12.5%) y Tamaulipas (11.5%), básicamente porque en varios estados fronterizos ha florecido la maquila, salvo para Jalisco que tiene un centro especial de desarrollo de electrónicos.

## 2. La maquila como un régimen especial

Para analizar a profundidad el desempeño que ha tenido la industria maquiladora en términos del crecimiento económico nacional, es necesario conocer la conformación de su estructura productiva y qué implicaciones ha traído esto para el aparato productivo del país. Así entonces, para tales efectos se considera fundamental la distinción histórica que Morales (2000) propone sobre la industria maquiladora y que se detalla a continuación:

#### CUADRO 6. Las tres etapas históricas de la industria maquiladora en México

|                |   |
|----------------|---|
| <b>Etapa 1</b> | <i>Correspondiente al período 1965-1983. Inicia con el acuerdo oficial para el establecimiento del régimen de maquila</i> |
| <b>Etapa 2</b> | <i>Correspondiente al período 1983-1992. Incluye la nueva estrategia de crecimiento adoptada en 1982</i>                  |
| <b>Etapa 3</b> | <i>Correspondiente al período 1993-actual y comprende el inicio del TLCAN en 1994</i>                                     |

*Fuente:* Elaboración propia a partir de las ideas de Morales, J. (2000). "El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquiladora en México". México., Ed. *Nuestro Tiempo*.

La *primera etapa*, corresponde al período que va de mediados de la década de los sesenta y hasta el año de 1983. Dio inicio con la firma del acuerdo oficial para el establecimiento de maquila en 1965, como resultado de la terminación del Programa *Bracero* (1964) -que había provisto de mano de obra mexicana a Estados Unidos para cubrir las escasez de trabajadores de aquel país ocasionada por la movilización de sus ejércitos durante la Segunda Guerra Mundial-, lo que provocó el retorno de los trabajadores nacionales; quienes en su mayoría decidieron residir en la región fronteriza norte.

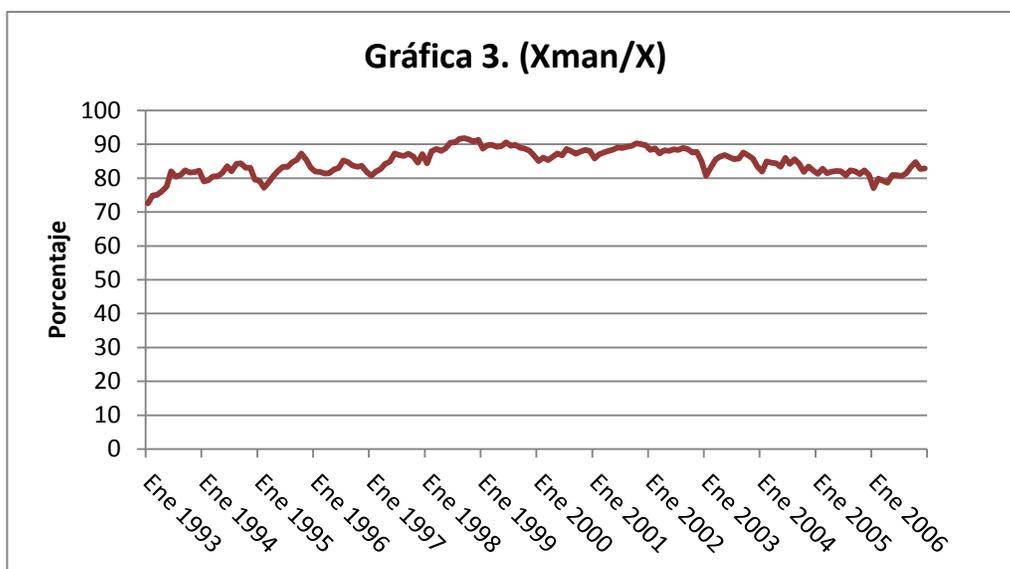
En consecuencia, el programa maquilador fue impulsado para industrializar esta región basándose en la idea de los múltiples efectos positivos que éste podría generar, tales como atracción de inversión extranjera, desarrollo tecnológico y, especialmente, el impulso al empleo; que en principio tendría lugar a nivel de la frontera norte y posteriormente, al resto del país.

Uno de los mecanismos que se utilizó para cumplir con este último objetivo -señala García Zamora (2001:128)-, fue el acuerdo pactado en los inicios del Programa de Industria Maquiladora de Exportación, que en una primera fase consistió en la importación de maquinaria, equipo y componentes libres de aranceles en un radio aproximado de 20 kilómetros de la frontera, pero exigiendo al mismo tiempo que estos últimos fueran procesados y reexportados, mientras que la maquinaria y el equipo sólo fueran utilizados en dicho proceso y una vez que no fuesen requeridos, se exportaran nuevamente.

La *segunda etapa* (1983-1992) se caracterizó por una reorientación en la estrategia de crecimiento hacia la apertura comercial como consecuencia del agotamiento del proceso sustitutivo de importaciones, que el auge petrolero logró extender hasta finales de 1982. Este período se caracterizó por una predominancia de los procesos productivos de manufactura sobre los de ensamblaje, lo que requirió al mismo tiempo el empleo de mano de obra más calificada, así como de técnicos e ingenieros en ciertos sectores, entre ellos, el automotriz. Un dato contundente que ilustra lo anterior es que, de los 326,890 puestos de trabajo creados en la década de los ochenta, un 30 por ciento lo generó la maquila de autopartes y automotriz, mientras que un 24.5 por ciento la de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos (García Zamora, 2001:131).

Durante esta etapa, el programa maquilador -además de consolidarse en la región fronteriza norte-, se hizo extensivo a nivel nacional y por tanto, Estados como Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Tamaulipas, Jalisco, Puebla, Zacatecas, San Luis Potosí, Estado de México, Distrito Federal, Mérida y Veracruz, se vieron beneficiados de esta dinámica (Ludlow y De la Rosa, 2009:158).

En cuanto a la tercera etapa (desde 1993 hasta hoy), ésta se caracterizó por el fuerte dinamismo que experimentó el régimen maquilador, principalmente, en los años noventa debido -en buena medida- a la influencia del TLCAN, no obstante el descenso fuerte que se registró en cuanto al establecimiento de nuevas plantas como consecuencia de la coyuntura económica que tuvo lugar hacia 1994, por la grave crisis de ese año y 1995 (véase *gráfica 3*), para luego recuperarse y alcanzar - en materia de empleo- más de 100,000 nuevos puestos de trabajo por año (Zamora, 2001:132)

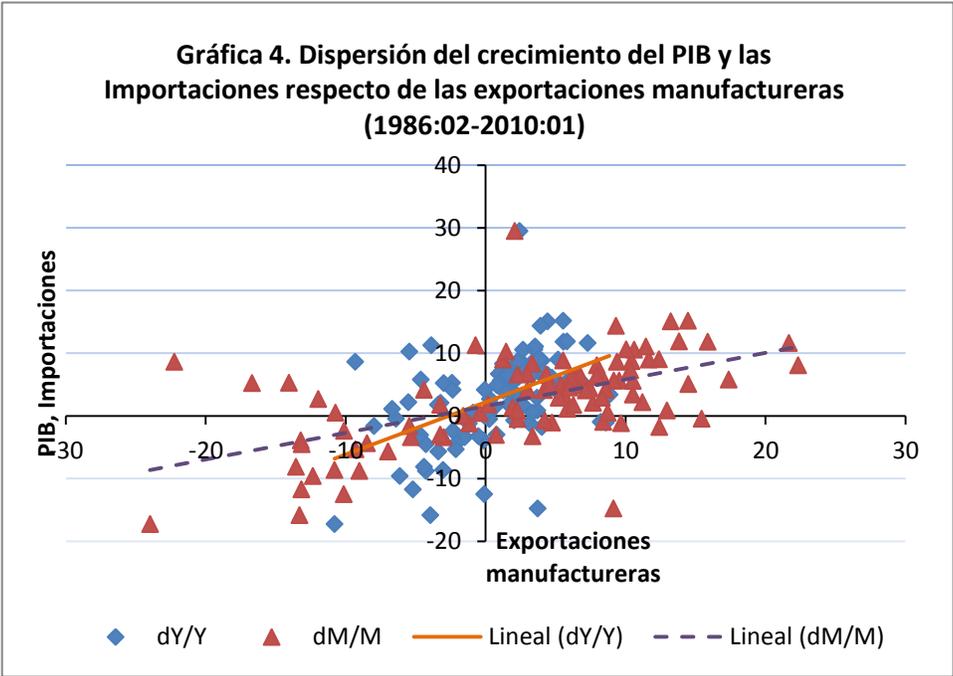


Fuente: Elaboración propia con datos de BANXICO

Otra observación que conviene hacer (gráfica 3) es que la tendencia ascendente de la maquila se interrumpió a partir del año 2000, a consecuencia de tres razones principales: i) la recesión experimentada por la economía estadounidense, ii) el descenso en materia de inversión extranjera directa y iii) la competencia por parte de China, que provocó el desplazamiento de una parte significativa de la maquila hacia la zona de Asia, a pesar de que México tradicionalmente ha tenido condiciones atractivas como por ejemplo: los bajos salarios y la cercanía con el mercado estadounidense

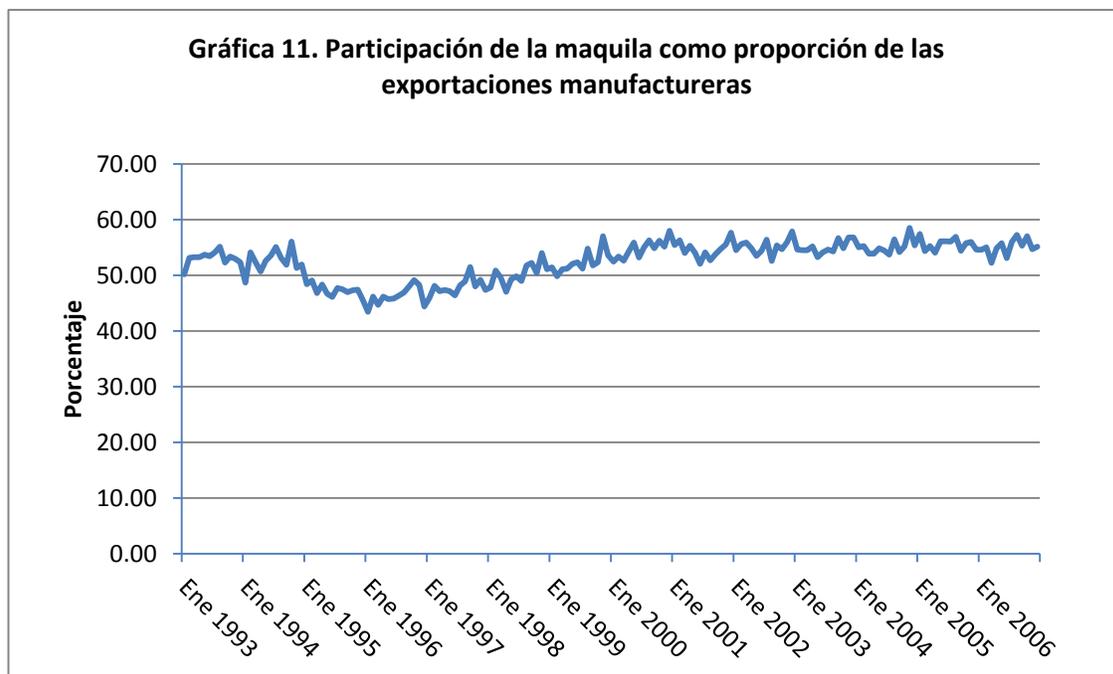
Otro aspecto importante es la creciente participación de las exportaciones manufactureras a partir del proceso de apertura económica, que tuvo como principales ejes la privatización y la liberalización comercial, siendo esta última consolidada a través de la negociación y puesta en marcha del TLCAN a partir de 1994. Así entonces, la estrategia fue clara: impulsar el crecimiento económico nacional mediante el aumento de las exportaciones manufactureras sin contar con subsidio alguno de parte del gobierno. Con ello se esperaba que al incrementar las exportaciones, se generaría un incremento en la demanda agregada final que a su vez desataría aumentos en la producción interna y el empleo (Ruiz Nápoles y Moreno Brid, 2006:20).

De acuerdo con la *gráfica 4*, podemos observar cómo aumenta la participación de las exportaciones manufactureras sobre todo a partir de los años ochenta, llegando a representar poco más del 90% de las exportaciones totales hacia finales de la década de los noventa y principios del 2000 y si bien es cierto que éstas han experimentado un ligero descenso, su participación aún resulta importante. En contraste, son las exportaciones petroleras las que redujeron drásticamente su participación, situación que viene explicada –principalmente- por la crisis de la deuda en 1982.



Fuente: Elaboración propia con datos de BIE (INEGI)

De igual manera, se puede observar que al aumento en el volumen de las exportaciones manufactureras le corresponde un aumento en las exportaciones de maquila que se acentúa a partir de mediados de la década de 1990, alcanzando más del 50% de participación respecto del total (véase *gráfica 11*), debido -sobre todo- a los continuos flujos de inversión extranjera directa proveniente de Estados Unidos.



*Fuente:* Elaboración propia con datos de BANXICO

Por último, es importante hacer notar que si bien la maquila ha constituido una fuente importante de ingreso así como de generación de empleo durante la etapa de apertura, aún no ha logrado desarrollar la innovación tecnológica que le permita mejorar su vinculación a la dinámica interna del país. Lo anterior bien puede tener su explicación en el hecho que desde sus inicios, las maquiladoras destinaron su producción a la exportación, lo cual fue positivo durante el período correspondiente al proceso sustitutivo de importaciones en el sentido de que no representaron una competencia directa para las empresas encargadas de abastecer la demanda interna. Empero, este régimen no tuvo la capacidad suficiente para crear los eslabonamientos productivos necesarios<sup>2</sup> que posibilitaran, en última instancia, el incremento en el valor agregado en la producción (Bendesky, 2003:3).

<sup>2</sup> Generándose con ello los proveedores industriales nacionales

### 3. ¿Existe una restricción externa al crecimiento?

Como ya se explicó en el apartado anterior, a pesar del impulso que han recibido las exportaciones manufactureras para constituirse como el motor del crecimiento económico dentro de un esquema de economía abierta, todavía resulta insuficiente si se analiza el impacto que han ejercido sobre algunas magnitudes reales como el PIB y el nivel de empleo. Una buena parte de la explicación estriba en el hecho de que este tipo de exportaciones han venido aumentando su componente importado debido a que su producción se sustenta principalmente en la producción de empresas transnacionales, mismas que se caracterizan por tener un alto contenido de comercio intraindustrial.

A lo anterior se le suma el hecho de que la maquila (principal componente de las exportaciones manufactureras) trabaja con escaso valor agregado debido al ensamble de piezas importadas, el resultado que se obtiene es una economía con un encadenamiento productivo interno bajo. En consecuencia, esta mayor propensión a importar por parte de la economía nacional en los últimos años no ha propiciado el alivio del déficit comercial del país, lo cual conduce –a priori– al planteamiento siguiente: México enfrenta una restricción en balanza de pagos, que pone de manifiesto la incapacidad de la política económica vigente para dar cauce a las presiones sobre el sector externo, lo que en combinación con la contracción del mercado interno han mermado el crecimiento económico.

Por consiguiente, esta problemática exige encontrar un marco analítico que permita explicar este comportamiento y a la vez, ofrecer una alternativa que permita aliviar tal restricción, misma que cuando se encuentra presente, puede conducir a una economía nacional a crecer por debajo de su potencial. De esta manera, circunscrita a un enfoque postkeynesiano, la *Ley de Thirlwall*<sup>3</sup> argumenta que la tasa de crecimiento del ingreso de un país es igual a la razón entre la tasa

---

<sup>3</sup> También conocido como modelo BPC por sus siglas en inglés (Balance of Payments Constrained Model).

de crecimiento de las exportaciones y la elasticidad ingreso de las importaciones. Esta afirmación se basa en el supuesto de que un país no puede recurrir de manera creciente al capital extranjero para financiar sostenidamente su déficit comercial.

A continuación se muestra la versión original de este modelo<sup>4</sup> (1979), la cual se puede expresar utilizando las siguientes ecuaciones.

Sean:

$$x = \eta[p - p^* - e] + \varepsilon z \quad (1)$$

$$m = \psi[p^* + e - p] + \pi y \quad (2)$$

$$p + x = p^* + m + e \quad (3)$$

Donde las ecuaciones (1) y (2) representan las funciones de demanda de las exportaciones y de las importaciones. Mientras que (3) representa el equilibrio de la cuenta corriente. Adicionalmente, las variables  $x, m, p, p^*, e, y, z$ ; representan las tasas de crecimiento del volumen de exportaciones, importación, de los precios internos, de los precios del exterior, del tipo de cambio nominal, del ingreso nacional y del resto del mundo, respectivamente. Siendo,  $\eta < 0$  y  $\varepsilon > 0$  las elasticidades precio e ingreso de las exportaciones y;  $\psi < 0$  y  $\pi > 0$  las respectivas elasticidades precio e ingreso de las importaciones.

Luego, para hallar la tasa de crecimiento de la economía en el largo plazo, se sustituye (1) y (2) en (3), esto es; las ecuaciones de demanda de exportaciones e importaciones se introducen en el equilibrio de la balanza de pagos y finalmente, despejando para  $y$  se obtiene ésta:

---

<sup>4</sup> No incluye flujos de capital.

$$\frac{(1 + \eta + \psi)(p - p^* - e) + \varepsilon z}{\pi} = y \quad (4)$$

Ahora bien, un supuesto importante es que debemos considerar que los precios relativos no varían en el largo plazo; se obtiene lo siguiente:

$$\frac{\varepsilon z}{\pi} \Leftrightarrow \left(\frac{\varepsilon}{\pi}\right)z = y_B \quad (5)$$

En el largo plazo la tasa de crecimiento efectiva ( $y$ ) es igual a la tasa de crecimiento consistente con el equilibrio de la balanza de pagos ( $y_B$ ) y a esto se le conoce como la *Ley fundamental del crecimiento* (Thirlwall, 2003:13).

Un aspecto importante que no se debe omitir, es el papel que desempeñan los procesos de liberalización comercial, puesto que al tratarse de un régimen de economía abierta, éstos adquieren una mayor relevancia –sobre todo- en cuanto a materia de política económica se refiere (Moreno-Brid y Pérez, 2003: 160). En consecuencia, al reformular la ecuación (5) para tal fin, resulta lo siguiente:

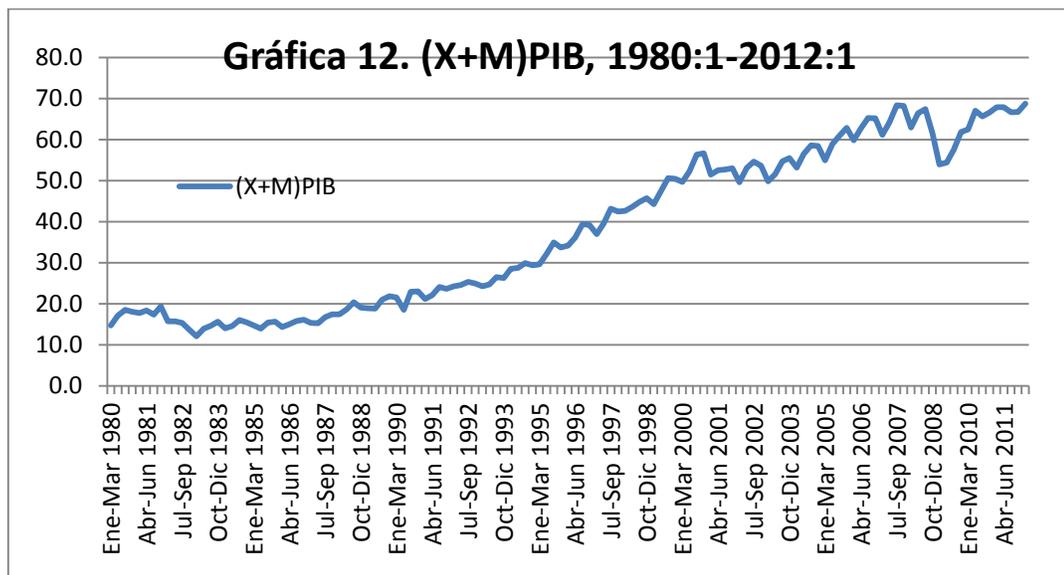
$$\left(\frac{\varepsilon}{\pi}\right) = \left(\frac{y_B}{z}\right) \quad (6)$$

Así entonces, la ecuación (6) establece varios puntos importantes, entre ellos destacan: *i*) una política de apertura comercial, que se considere idónea, estimulará el crecimiento económico de un país, si viene acompañada de un aumento en la elasticidad ingreso de las exportaciones ( $\varepsilon$ ) por encima de cualquier aumento que pudiese generar sobre la elasticidad ingreso de las importaciones ( $\pi$ ), *ii*) en procesos de integración a nivel regional, una economía con menor desarrollo, tenderá a alcanzar (o alejarse) de las economías prósperas, si la razón de las elasticidades del sector externo resulta mayor (o menor) a la unidad y, *iii*) entre naciones subdesarrolladas -al hablar de procesos de integración-, éstas tenderán a

divergir puesto que mientras algunas lograrán alcanzar a las naciones industrializadas, otras se rezagarán aún más debido a que existe una heterogeneidad en cuanto a la razón de las elasticidades se refiere.

#### 4. Características de la economía abierta

Por economía abierta entendemos la capacidad que una economía muestra para vincularse con el resto del mundo, a través de diversos flujos como comercio, inversiones y tecnología. México ha liberalizado su economía desde 1986 y los resultados han sido disparejos. Efectivamente se ha impulsado el comercio y la inversión externa, mas los resultados en términos de crecimiento y generación de empleo han sido cuestionables.



*Fuente:* Elaboración propia con datos de Banxico.

Una de las cuestiones que llama la atención es la amplia y profunda liberalización comercial que sufrió la economía mexicana durante la segunda mitad de la década de los ochenta y toda la década de los noventa (véase gráfica 12).

Una buena parte de la apertura se hizo incluso antes de la entrada en vigor del TLCAN (1994):

El grueso de la apertura ocurrió drásticamente en apenas dos años y medio, entre julio de 1985 y diciembre de 1987. José Córdoba Montoya (1993:431) lo relata a su manera: " La estructura proteccionista, que incluía un sistema complejo de precios oficiales, permisos de importación y controles cuantitativos, fue completamente desmantelada: actualmente sólo 3% de la tarifa de importación se encuentra sujeta a restricciones cuantitativas y el arancel promedio se redujo a menos de 10%, fijándose un nivel máximo de 20%. Fue así como en muy pocos años la economía mexicana pasó de ser una de las más cerradas del mundo a una de las más abiertas"<sup>5</sup> (De la Rosa, 1994:87-88).

Con esto en puerta, lo que se tenía en ese momento era una economía frágil con búsqueda de equilibrios en diversos ámbitos y la posibilidad de conseguir entrar a una nueva fase de crecimiento. Para ello, se pretendía (De la Rosa, 1994:85):

- 1) Disminución de la acción estatal en favor de la acción privada. Esto tendría como fin el estímulo a la iniciativa individual y al mejor desarrollo de las capacidades personales. Como fin último, dicen sus seguidores, cabría esperar una mayor dinámica social.
- 2) Eliminación o atemperamiento<sup>6</sup> de excesivas regulaciones. Estaría ligado con lo anterior. Disminuiría el burocratismo y la necesidad de controles.
- 3) Necesidad de adecuación de diversas leyes y normas a una nueva relación Estado-Sociedad.<sup>7</sup> Esto conllevaría una necesaria mayor eficiencia de las instancias públicas.
- 4) Apertura comercial, a fin de estimular al empresario a un mayor dinamismo mercantil, lo que implica la posibilidad de una mayor competencia y un mercado más informado y, por lo tanto, más selectivo.

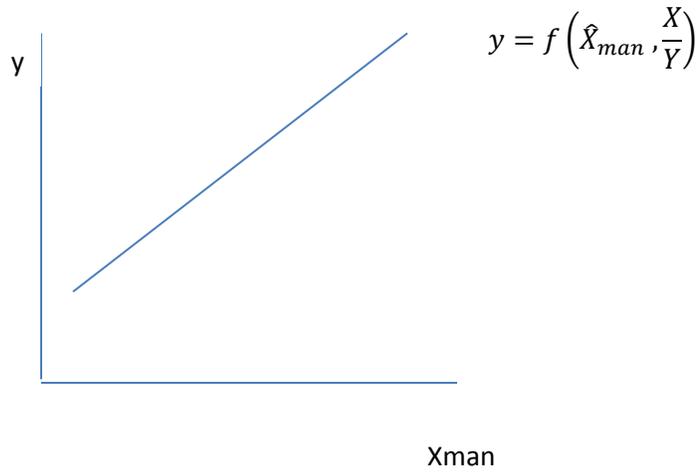
---

<sup>5</sup> José Córdoba Montoya, "La reforma económica en México", en Carlos Bazdresch (Coordinador), *México. Auge, crisis y ajuste*, Lecturas de *El Trimestre Económico* No. 73, tomo III, FCE, México, 1993, 421-439.

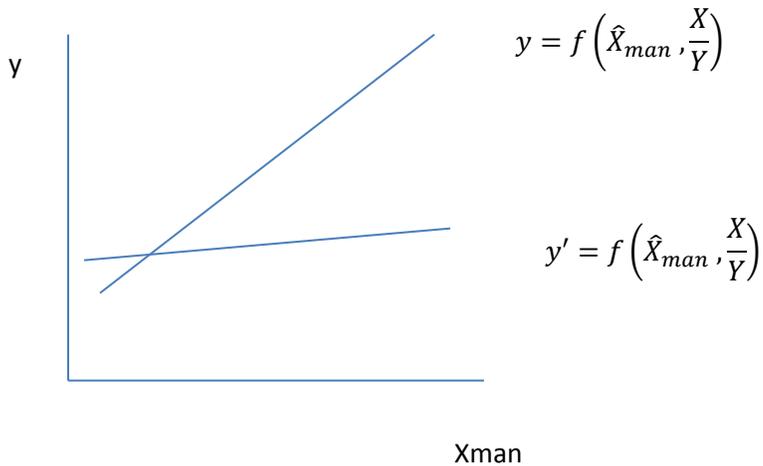
<sup>6</sup> "Atemperamiento" en el sentido de atemperar, como equivalente de moderar o disminuir.

<sup>7</sup> Aún ahora (2012) se sigue discutiendo sobre qué tipo de reformas estructurales harían falta para lograr una mayor eficacia de la economía, entre ellas se habla de la educativa, energética, laboral y fiscal.

En suma, se esperaría la búsqueda de ganancias por la vía del mejoramiento del producto.

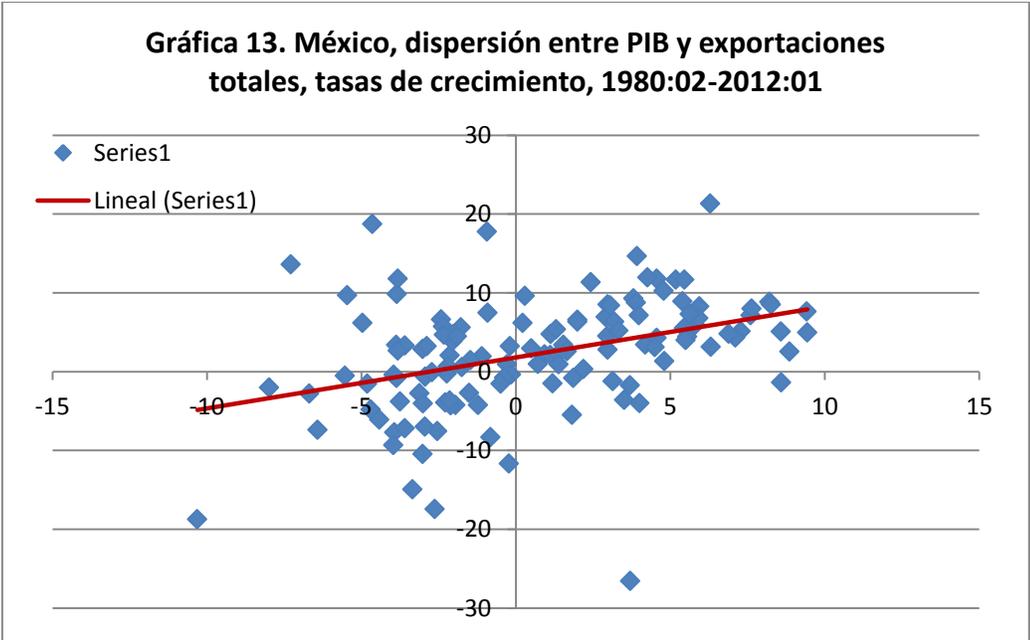


*Fig. 1. Una dinámica importante de las exportaciones manufactureras empuja a un mayor crecimiento del producto, junto con el sector industrial.*



*Fig. 2. Una dinámica importante de las exportaciones manufactureras empuja a un leve crecimiento del producto ( $y'$  en lugar de  $y$ ), no obstante que el crecimiento de las exportaciones ha sido importante y que el peso del sector exportador sobre el PIB ha crecido; este ha sido el caso mexicano.*

En la gráfica 12 se puede apreciar cómo el crecimiento de la apertura comercial se hace más lento a partir de 2001 con el estancamiento de la economía estadounidense y la mayor competencia china en el mercado norteamericano. Sin embargo, es claro que entre los objetivos del cambio comercial de la economía mexicana estaba el lograr una trayectoria más permanente de crecimiento mexicano, de tal manera que se estableciera un nexo ampliamente positivo entre el crecimiento de las exportaciones manufactureras y el crecimiento del PIB; conforme se incrementara la dinámica de las exportaciones manufactureras, debería estarse incrementando el ritmo de crecimiento del sector industrial, y con ello el empuje hacia la economía en su conjunto, a la manera de la 1ª Ley de Kaldor.



*Fuente:* Elaboración propia con datos de Banxico.

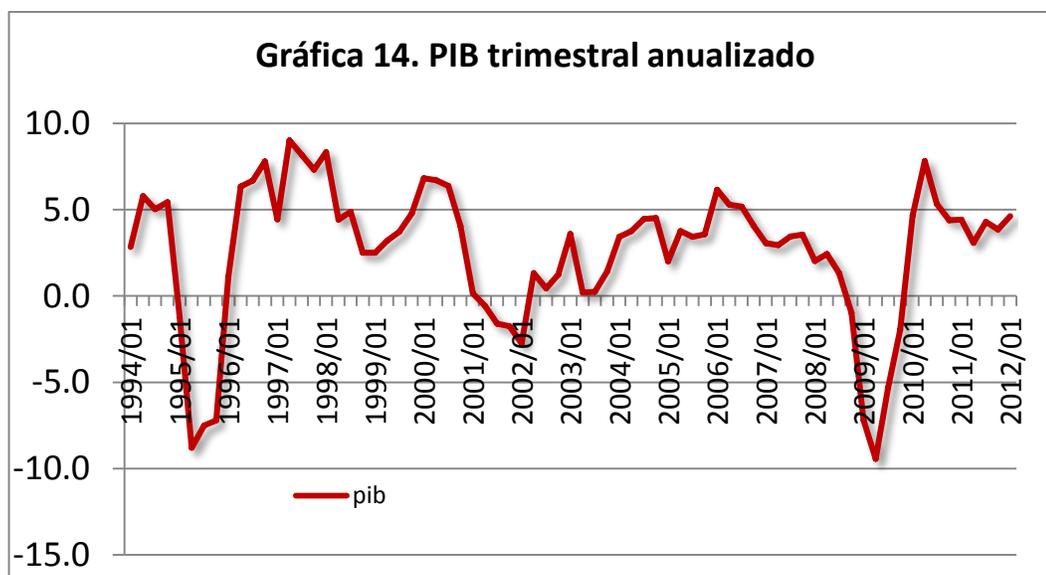
Podemos comparar fácilmente la ilustración de la fig. 2, especialmente  $y'$ , con lo que ha sucedido en la economía mexicana al trazar un gráfico (gráfica 13) que muestre la correlación entre tasas de crecimiento del PIB y de exportaciones totales, pues la pendiente entre ambas, si bien positiva, no es muy considerable, y

una buena parte de los puntos de correlación transcurre en un cuadrante negativo: es decir, así como puede “jalar” hacia arriba el PIB, también lo puede contraer al bajar la demanda por exportaciones. En consecuencia, la economía mexicana carece de ancla interna para evitar el hundimiento ante la falta de incentivos externos. De nuevo, no es totalmente positiva la dependencia hacia las exportaciones ni tiene un multiplicador elevado.

#### 5. El comportamiento del crecimiento en economía abierta

El crecimiento económico ha tenido algo de desalentador pues no ha tenido los alcances esperados, ya que no se ha difundido al conjunto de la economía, han disminuido el número de empresas exitosas, no se ha generado un núcleo endógeno de avance tecnológico y muchas de las grandes y medianas empresas exportadoras funcionan con bajo y mediano valor agregado.

En la gráfica 14 identificamos 3 caídas del PIB: 1995, 2001 y 2009. Esta última tan grave como la de 1995; sin embargo, observamos una diferencia notable. La de 1995 se recuperó durante 1996 y avanzó hacia una etapa de crecimiento elevado, al grado que en los últimos 30 años la fase de 1996-2000 ha sido con mucho la de mayor crecimiento con un promedio de 5.5% por año (véase gráfica 14 y cuadro 7).



*Fuente:* Elaboración propia con datos de INEGI. Sistema de cuentas nacionales

En cambio la recuperación que se dio en 2010 ha sido más efímera y la economía avanza hacia un crecimiento bajo (véase gráfica 14 y cuadro 7), de tal manera que el siglo XXI se inaugura con un promedio de crecimiento muy bajo para México en la primera década: 2.3% de crecimiento del PIB para 2001-2006, y 1.8% para 2007-2012.

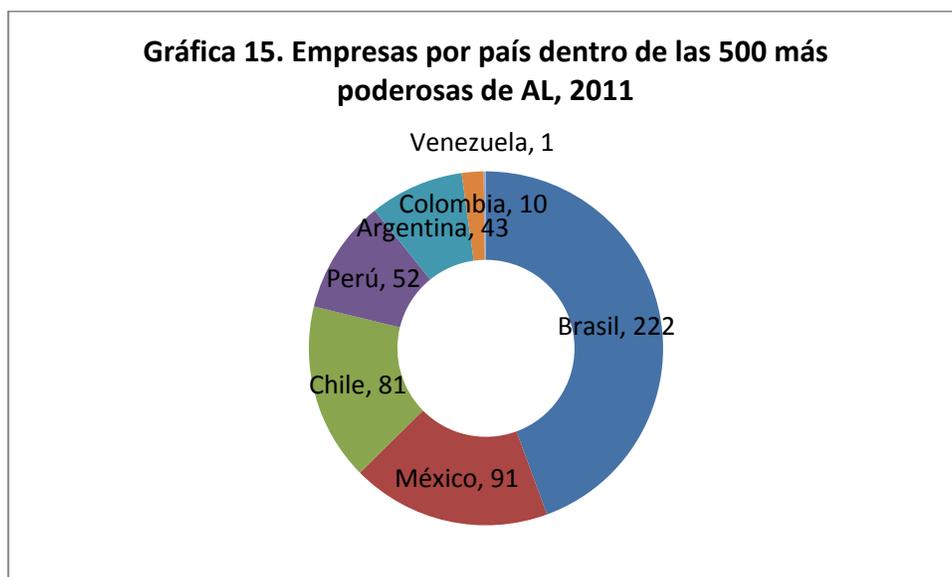
Al mismo tiempo, la economía en su conjunto parece haber perdido competitividad pues en un mundo dinámico no parece estar previendo el futuro y hace una escasa inversión en avance tecnológico. Esto se nota en un descenso gradual de las empresas con sede en México en su participación en el contexto latinoamericano:

En 2002 había 241 empresas mexicanas en el ranking de “las 500 mayores empresas de América Latina” de la revista *América Economía*; brasileñas, sólo 136. Hoy los números están casi invertidos: 226 brasileñas y 119 mexicanas (Molano, 2010).<sup>8</sup>

Según el dato más actual que aparece en un estudio de la revista *Poder*, que realiza el informe 2012, con datos estadísticos del año 2011, desciende todavía

<sup>8</sup> Manuel J. Molano, “Opinión: ¿Dónde están las empresas mexicanas?”, 2010, *América Economía*. Consulta en *americaeconomia.com*, del 11 de julio de 2012.

más el número de empresas mexicanas en el ranking de las 500 mayores empresas, pues se contabilizan 91, mientras las brasileñas permanecen en 222, y ascienden las chilenas, peruanas y colombianas (véase gráfica 15).<sup>9</sup>



Fuente: Revista *Poder*, año 8, No. 5, mayo 2012, México, p. 25.

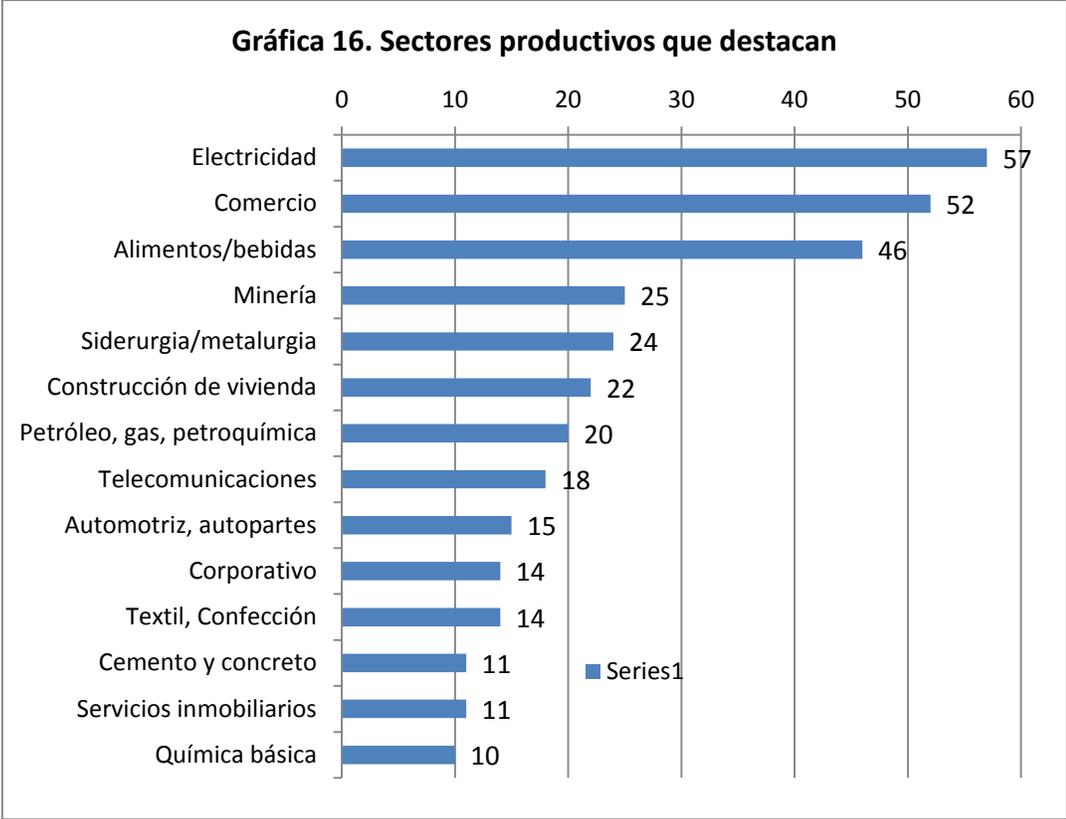
Los principales sectores productivos que se destacan son los que se especifican en la gráfica 16, según el número de empresas que aparecen en el informe: Electricidad (57), Comercio (52), Alimentos/Bebidas (46).

Para México se destacan algunas empresas grandes como (entre paréntesis el lugar que ocupan en la clasificación y el rubro al que se dedican): Pemex (2; petróleo), América Móvil (6; telecomunicaciones), Walmart de México (8; Comercio), Grupo Modelo (14; Alimentos/bebidas), Industrias Peñoles (21; Minería), Cemex (23; Cemento y concreto), Grupo México (25; Minería), Coca Cola Femsa (27; Alimentos y bebidas), CFE (29; Electricidad), Alfa (34; Siderurgia/metalurgia).

Al respecto, varios rubros quedan involucrados para explicar la baja de la presencia de empresas con sede en México, dentro de las 500 más importantes de

<sup>9</sup> Véase asimismo: Alejandro Castillo, "Las 500 más poderosas. En una región llena de riesgos y oportunidades, México sigue de lejos a Brasil en número y tamaño de sus empresas", Revista *Poder*, año 8, No. 5, mayo 2012, México, p. 25.

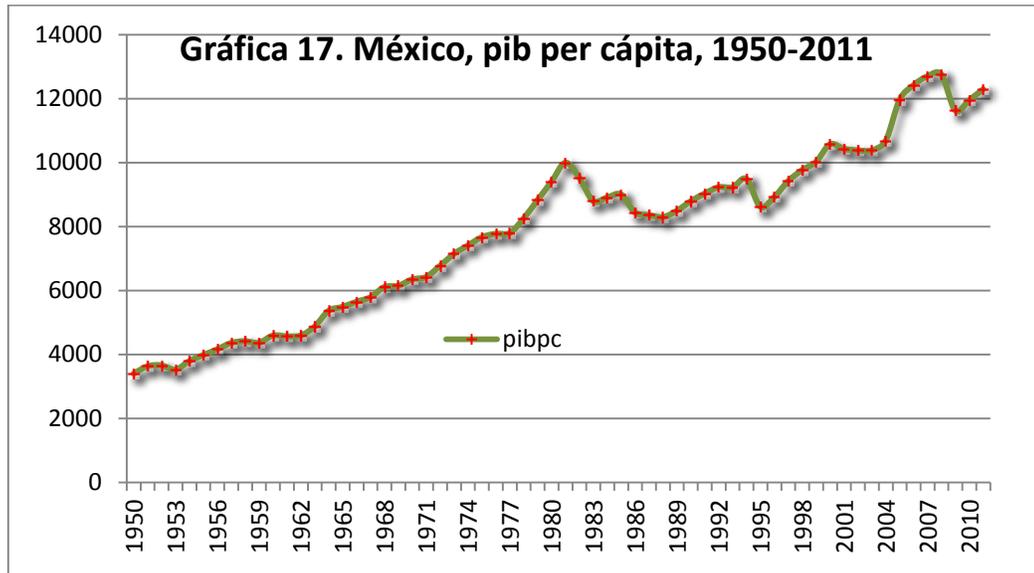
América Latina, pues se consideran elementos tales como: Ingresos netos, Activo total y Deuda bruta sobre Activo.



Fuente: Revista *Poder*, año 8, No. 5, mayo 2012, México, p. 25.

El escaso crecimiento en México se ha notado en una caída y más lento avance del PIB per cápita en el periodo de apertura comercial. Luego de una experiencia exitosa en este rubro durante la industrialización en la etapa ISI (véase la gráfica 17), al crecer alrededor de 3% como promedio durante 1950-1976, se acelera durante la fase del auge exportador petrolero (1977-1981). En general podemos hablar de una dramática caída y estancamiento durante los ochenta, y una lenta recuperación a partir de 1988, con las caídas explicables por las crisis correspondientes de 1995 y 2009, y el estancamiento de 2001-2005. En suma, podemos observar que a partir de los ochenta, se ha perdido la clara tendencia creciente que se había manifestado durante la etapa de economía cerrada con una

mayor presencia del estado, que fueron años de amplia urbanización, consolidación de la clase media, incremento de la alfabetización y descenso de los niveles de pobreza.



Fuente: Elaboración propia con datos de Penn Table, Universidad de Pennsylvania.

## 6. El mercado interno

Cuando hacemos un balance sobre el crecimiento económico observamos que éste ha sido insuficiente para generar empleos, consolidar a la clase media, disminuir pobreza, mejorar la educación y mejorar salarios.

|           | PIB | M    | X    | C    | G   | FBKF | FBKFpriv | FBKFpub |
|-----------|-----|------|------|------|-----|------|----------|---------|
| 1993-1995 | 0.1 | 2.7  | 18.7 | -1.1 | 1.2 | -7.7 | -13.6    | 3.9     |
| 1996-2000 | 5.5 | 19.6 | 14.0 | 5.3  | 2.5 | 13.6 | 16.9     | 7.2     |
| 2001-2006 | 2.3 | 5.5  | 5.1  | 3.4  | 0.8 | 3.2  | 3.2      | 5.5     |
| 2007-2012 | 1.8 | 4.3  | 4.4  | 1.8  | 1.6 | 3.4  | 2.4      | 7.4     |

Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico.

Cuando se dio un crecimiento importante en la fase de apertura comercial ocurrió en el periodo 1996-2000 (véase el cuadro 7), y el crecimiento exportador (14% promedio anual) fue acompañado de un importante crecimiento también de

la inversión total (13.6%), formado por un 17% de la inversión privada y 7.2% de la inversión pública. Si bien el consumo y el gasto público no crecen tanto como la inversión y las exportaciones, ayudan, pues al menos crecen más que en el resto de los periodos analizados (5.3% y 2.5%, respectivamente). Es decir, si consideramos que consumo, gasto público, inversión privada e inversión pública, forman el mercado interno, entonces para crecer de manera óptima las condiciones que genere el mercado externo deben también reflejarse en un mejoramiento del mercado interno, pues ambos confluyen en desatar mecanismos que ayudan al proceso de crecimiento.

¿Qué ocurría en esta fase de crecimiento (1996-2000)? Había un contexto externo favorable pues la economía estadounidense atravesaba por un crecimiento favorable en la era Clinton, lo que permitía incrementar las exportaciones ante una demanda externa creciente, además de un flujo constante de inversión externa para cimentar fundamentalmente el régimen de maquila que se consolida en esta etapa; la competencia china en el mercado estadounidense aún no se había gestado como en la década inicial del siglo XXI.

## 7. Conclusiones

Comenzada ya la segunda década del siglo XXI, México debe establecer un mejor uso de sus instituciones y hacer más eficientes las existentes, de tal manera que a través del gobierno puedan emanar las mejores prácticas para una mejor inserción en el plano mundial, recuperar el liderazgo en América Latina y consolidar el mercado interno, lo cual requiere la continua generación de empleo y el mejoramiento de los salarios, lo cual evidentemente está ligado a un mejor desempeño económico; pero éste se puede desatar con el impulso de la inversión total, tanto la inversión privada como la inversión pública, las cuales tienen que ser complementarias.

A su vez, la inversión privada estaría dependiendo de las expectativas de ganancias que pueda estar generando un mercado interno en crecimiento, de los

fondos que conforman el ahorro interno, de una tasa de interés manejable, y del acceso a formas de administración modernas y aplicaciones tecnológicas sustentables.

La finalidad de todo ello debiera ser el generar condiciones internas de crecimiento a través de la formación de un núcleo tecnológico adecuado, una acumulación de capital que mejore las condiciones productivas de la economía y la formación de recursos humanos adecuado a cada fase de desarrollo; para no estar dependiendo básicamente del crecimiento de las exportaciones manufactureras y el ingreso de inversión extranjera directa.

## 8. Bibliografía

Bendesky, León, De la Garza Enrique, Melgoza Javier y Carlos Salas (2003), "La Industria Maquiladora de Exportación en México: Mitos y Realidades". *Informe de Investigación para el Instituto de Estudios Laborales*, Mayo, 1-108.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2005), "La inversión extranjera directa por sectores y regiones de la economía mexicana, 1994-2004", Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión, Febrero, 49 pp.

De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro (1994), "El ajuste estructural en México. Transición a una economía abierta", en Ernesto Turner Barragán et al. (Coordinador), *México en los noventa. Globalización y restructuración productiva*, UAM-Azcapotzalco y U. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 77-95.

De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro e Isaí Contreras Álvarez (2012), "La sustitución de importaciones, la apertura comercial y el desarrollo de la economía mexicana", *Revista digital "Comercio Exterior. Nueva Época"*. <http://revistas.bancomext.gob.mx/>, Número enero- febrero, 38-50.

García Zamora, Rodolfo (2001), "La maquila y la inversión extranjera directa en México". *Información Comercial Española, ICE*. Revista de economía, I. N° 795, noviembre-diciembre, 127-140.

Ludlow, Jorge y Juan Ramiro de la Rosa (2009), "Las exportaciones de maquila en México y el vínculo con las importaciones de EUA", *Revista Análisis Económico*, Núm. 55. Vol. XXIV. Primer cuatrimestre, 155-175.

Morales, Josefina. (2000). *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquiladora en México*. México, Ed. Nuestro Tiempo.

Thirlwall, A. P. (2003), *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco para comprender el desempeño de las naciones*, Traducción de Carlos Absalón C., Ignacio Perrotini Hernández. México, FCE, 128 págs.